

BBHB.
C48-15

1808.

CORREO

FILOPOLO.

Correo del otro mundo.

Cádiz.

1808

CORREO DEL OTRO MUNDO.

NÚM. 1.º

Contiene la relacion del congreso celebrado en el Olimpo entre Pedro el Grande , Emperador de Rusia , Federico II. Rey de Prusia , Lorenzo de Médicis de Florencia , Enrique IV. de Francia , y Cárlos V. de Alemania , I. de España; en el que atendidas las actuales circunstancias de Europa , resuelven el plan que seria mas ventajoso para que esta recobrase su independenciam, y para destruir la ambicion del tirano del continente.



EN CÁDIZ:

EN LA OFICINA DE DON NICOLAS GOMEZ DE REQUE-
NA , IMPRESOR DEL GOBIERNO.

AÑO 1808.

1807

CORRIERO

DEL OTTO MONDO. 13

N. 7.
11.

N. 19

Contiene in relazione del ... celebrato in
l'Olimpo entre l'Orto el ...
de Russia, Federico II. Re de Prussia, Ferdinando
de Prussia, Giuseppe IV. de Prussia,
e ... y ... de ...
en el que ... las ...
... resoluon el plan que ...
... para que ...
y para ... la ...
del ...



EN CADIZ:

EN LA OFICINA DE DON NICOLAS GOMEZ DE ...
...
AÑO 1807.



CORREO DEL OTRO MUNDO.

OLIMPO 7 DE AGOSTO DE 1808.

Noticioso el gran dios Júpiter de lo desordenado que andaba este pobre mundo desde que él, asáz olvidado de su poder, y poco cuidadoso de sus fueros y preeminencias, entretenido en enredos de amoríos, con otra nueva Dánae, se estaba solazando; y sabedor de que un tal Napoleon hacia sus veces en la tierra (que también las hiciera en el Olimpo, si pudiera escalarle, y á su antojo lo dexáran) llamó á grandes gritos al buen coxo Vulcano para que al momento le fraguase rayos; pero el dios del fuego mucho tiempo habia que faltaba de su fragua, y se andaba á picos pardos, vengando á costa de la honra de algunos pobretes de este valle de lágrimas, el ultrage que Marte le hiciera en otro tiempo con su no muy casta esposa Venus: envió, pues, el dios Tonante al alígero Mercurio para que le buscara por toda la tierra, y dándole las nuevas y preceptos de su señor, pusiera por obra (aprovechando horas) lo que de él se solicitaba. Con una ligereza increíble atravesó el corre ve y dile

divino todas las quatro partes de la tierra , que ya luengos años hacia que no visitaba ; y no le fue de poca sorpresa ver trastornado quanto en ella habia anteriormente , sin encontrar casi vestigios de las regias familias que antes ocupaban los tronos terrestres , ni restos de la antigua geografia , ni... pero todo esto (que en otra ocasion hubiera merecido su particular atencion) entónces lo pasó ó por alto , ó al ménos muy de ligero ; pues lo que mas le interesaba era dar con la persona de Vulcano: inútiles eran sus pesquisas , y vanos sus afanes, hasta que encontrándose al Alcayde del Temple de París , se llegó á él , y con gentil continente y donayre le dixo : “¿Sabe vuesa merced » por ventura del paradero de un buen coxo, » que allá en tiempos de antaño se llamó el dios » Vulcano? á fe mia que si lo supiéseis , y buenamente quisieréis decirlo , grande paga os » esperaba....” El Alcayde , ansioso del logro, y satisfecho de la bondadosa oferta del dios del vagár (pues no es otro su oficio) contestóle : “Tiempo hace que está bien amarrado en » una prision , pues habiéndole cogido en no sé » qué trabacuenta nada quieta de manos , ni » acrisoladora de honra , con una de las nin- » fas del palacio real que le favorecia en sus » texes manexes , se le mandó custodiar como » él se merece , y con toda la fuerza que pa- » ra una divinidad se ha menester” ; y como llegase á los oidos de nuestro azogado Empe-

rador tan plausible nueva , pronunció en el Senado estas breves y terminantes palabras : “ Senadores , la tierra va estando por mia , y el cielo lo estará en breve , pues el señor Jove ya no tiene quien le fragüe los rayos destructores : Vulcano está en el Temple.” Así dixo , y lleno de júbilo y contento tomó una caja de rapé en dos buenos sorbos , y se preparó para introducir en España á su muy caro hermano D. Josef I. que ya era Rey de Nápoles por encanto, ó arte de birli-birloque : atónito estaba Mercurio oyendo tantas y tan raras novedades , y mas de una vez tomára por loco al Alcayde , sino fuera porque éste le dió en los hocicos con la carta del Oficial retirado en Toledo , con el dictámen que formará la posteridad sobre los asuntos del dia , con los diarios de Madrid , con las gacetas de Bayona , y con otros mil papelotes , periódicos , folletos y demas escritos de esta ralea. Compusiéronse , pues , lo mejor que pudieron Mercurio y el Alcayde , y Vulcano fue puesto en libertad al instante. Volaron este y el avisador celeste al olimpo , donde contaron á Júpiter muy por menudo la postura en que se hallaban las cosas del mundo ; y el gran Dios , enojado y furibundo , trató de escarmentar al Napoleon y su *longanísima* familia , limpiando de la tierra estas polillas *reales* , que bien lo necesita si en ella ha de haber paz y concordia. Pero como al ruido y murmullo que entre Mercurio , Vulcano y Júpiter hacian , acudie-

señ muy de puntillas sin choclos ni pantuflos Pedro el Grande , Emperador de Rusia , y Federico II. , Rey de Prusia , y escuchasen el desgo-
bierno que por acá abaxo andaba , sin mas corte-
sías ni atenciones , se presentaron á Júpiter , y pi-
llándole desprevenido , juraban por la laguna esti-
gia castigar su indolencia y liviandad tan condena-
ble , sino aplicaba pronto y eficaz remedio ; y te-
niéndole bien asido del gañote , le decian : ¿Ju-
ras vengarnos? *Si juro* , respondia el acosado:
dios con mas miedo que vergüenza , pues mas
temia á la sazón á aquellas dos sombras regias,
que en otro tiempo á los gigantes que procura-
ban espercudirle de su alta morada : armóse en
estos dimes y diretes grande algazara en el cielo,
y á ella vinieron mas que de paso una multitud
de sombras de viejos y apolillados monarcas , en-
tre otros que aun se mantenian lozanos y gentiles
como quando por este mundo andaban. Júpiter
los acogió cortesmente , y les dixo : "Señores,
»no hemos menester tanta turba para un conse-
»jo que debemos celebrar , y así sin que les sir-
»va de enojo , ni les huela á desacato , retíren-
»se todos , ménos Pedro el Grande de Rusia , En-
»rique IV. de Francia , Federico II. de Prusia,
»Lorenzo de Médicis de Florencia , y Cárlos V.
»en Alemania , y I. en España ; y á los demas les
»deseamos quietud y bienandanza." Todos su-
misos y sobradamente cortesanos hicieron una
profunda reverencia , y se volvieron á sus po-
sadas.

Solos y tranquilos los miembros del soberano
 consejo , les arengó el supremo Jove con palabras
 de este tenor : " Augustas sombras , altos mo-
 "narcas , que aun vivís en la fama ilesos y cele-
 "brados , fuerza es deciros , sin que os haga
 "pavor ni temais por ello mengua , que vues-
 "tros lucidísimos imperios están muy perdidos,
 "y en alto grado olvidados de vuestras hazañas
 "y proezas : á tí , ó Pedro el Grande , debo de-
 "cirte en honor de verdad , que tu illustre suce-
 "sor Alexandro I. ha descuidado por un momen-
 "to tus glorias ; pero acaso á estas horas las re-
 "cobra con creces : á tí ; ó Enrique IV. ! vergüen-
 "za me da decirlo , te aviso que tu dinastía está
 "á pique de desaparecer de la lista de los Reyes
 "de la Europa , y la sucede una dinastía que no
 "se sabe de dónde vino , ni de quién es protegi-
 "da , pues yo á fe mia ni la protejo , ni la amo :
 "á tí , ; ó Federico II. ! ¿ cómo tendré valor para
 "anunciarte que todo el fruto de tus sudores vir-
 "tuosos , y del ardimiento de tu corazon , está
 "enteramente dañado , por no decir corrompido ?
 "A tí , ; ó Lorenzo de Medicis ! te declaro que
 "tu delicioso y envidiable estado ha perdido
 "hasta el nombre ; y á tí , ; ó Cárlos V. ! rubor
 "me da el pensarlo , te hago saber que todos tus
 "estados de Italia están dados á manos de adve-
 "nedizos y mercenarijos , los Paisés Baxos deso-
 "llados completamente , y sujetos á señores que
 "en tu tiempo se holgáran de ser soldados ple-
 "beyos : tu cuerpo germánico baxo la proteccion

» de un Emperador de los Franceses , intruso y
 » mas feroz que el mismísimo Atila ; tú , Espa-
 » ña gloriosa , amenazada de quedar esclava de
 » un hermano de este susodicho Emperador , tus
 » vastas colonias prontas á desunirse de la me-
 » trópolis , si ésta cede al yugo que le amaga....
 » En fin , augustas sombras , todo está perdido ;
 » y para que mas á vuestro sabor conozcaís el
 » estado de las cosas , mirad hácia la tierra , que
 » yo quiero y permito que la veais : quiero que
 » de repente sepais lo acaecido en el mundo des-
 » pues de vuestra muerte ; y así de acuerdo con-
 » migo decretad y resolved lo mas conveniente
 » para restablecer el orden , y destruir el vicio y
 » la tiranía.” Dixo , y de repente diáfano el
 Olimpo , descubre á sus miradas ansiosas el orbe ;
 el libro de los destinos se abre y en sus páginas
 los pinta la historia de sus descendientes. En-
 tónces eran de oír los sollozos de aquellos héroes,
 que solo casos de tanta nota hicieran sollozar:
 entónces fue de ver el arrojó con que tomando la
 palabra Pedro el Grande , exclamó en altas
 voces :

“ ¿ Es posible que aquella Nacion Francesa ,
 » que tanto estimé , haya degenerado hasta el ex-
 » tremo de ser la cuna de esos vándalos asolado-
 » res de la Europa ? ¿ Y es posible que al siste-
 » ma glorioso de mi sucesora la grande Catali-
 » na II. haya sucedido un sistema de alianza con
 » ese Napoleon que apenas descubro , aunque sen-
 » tado en su pomposo trono , manchado con la

» sangre de los descendientes del gran Luis XIV.
 » y sostenido sobre el cadáver del desgraciado y
 » virtuoso Luis XVI.? ¿Es posible que cierran mis
 » puertos á la Inglaterra, esperanza del desvalido
 » continente? ¿Es posible que aquella marina que
 » nació por mí, que por mí se formó, quiera em-
 » peñarse en lucha desigual con las flotas de la
 » Gran Bretaña? ¿Es posible que en mi buena Ca-
 » pital de Petersburgo se acoja con aceptación al
 » Embaxador de ese Napoleon, que así se le a-
 » gasaje, que así se falte al decoro de mi púrpura
 » y de mi cetro? ¡Ah, Rusia; Rusia!... ^{sup} Federico II. » ¿Y yo cuántos motivos no ten-
 » go de gemir? ¿Qué se han hecho mis triunfos
 » en la Silesia, en la Polonia? ¿Qué ha sido de
 » todas las ventajas que proporcionaron los ma-
 » nejos de mi política, el esfuerzo de mis armas,
 » y el lustre de mi reputacion? ¿Yo temido mien-
 » tras viví, ahora insultan mi sombra, ahora me
 » apellidan el *Sarmata* (1), ahora que confían en
 » mi silencio sepulcral, se atreven á profanar la

(1) *En efecto, despues de la paz de Tilsit, en la Gazeta de Francia le llamaron Sarmata, y le pintaron como á un Monarca necio, infame y despreciable: ¡qué ceguedad, qué villanía, atacar la memoria de un Soberano tan ilustre y sabio, que durante su vida se hizo respetar y temer de la Nacion que ahora le insulta! ¡Qué de molde les venia á estos inconsiderados críticos la fábula de los Perros y el Trapero, de Iriarte!*

» losa que cubre mis cenizas? Animaos , reliquias
 » mias , vengadme... Yo desde el Olimpo os
 » presto la bizarría de mi carácter , la penetra-
 » cion de mi ingenio , el acierto de mis dispo-
 » siciones.

- m Lorenzo de Médicis. » ¡Pobre patria mia,
 » centro de la ilustracion , asilo de las artes , do-
 » micilio de las ciencias , manantial de la pros-
 » peridad... ni el nombre conservas! mudos y
 » esclavos Florentinos , fixad la vista en esos lien-
 » zos que os han trasmitido mi imágen y la de
 » mis célebres sucesores ; fixadla... ¿no veis el
 » ceño que anima esos retratos , no conocéis que
 » os incita á la gloria , que aguija vuestros cora-
 » zones y los estimula para que volvais á vuestra
 » independencia?....

» Enrique IV. » ¡O nunca mis ojos alcanzasen
 » á ver tan horrible espectáculo! mis victorias de
 » Arcques , de Ivri y de Coutres ; las glorias de
 » mis armas , mis esfuerzos para regenerar la
 » hacienda viciada y deteriorada , mi proteccion
 » decidida á favor del talento , mi anhelo de
 » engrandecer la Nacion Francesa , todo es-
 » to no ha servido sino para que ella se haya
 » manchado con los horribles borrones del de-
 » pravado Jacobinismo , para que unas violentas
 » y despóticas conscripciones aniquilen las artes
 » y la agricultura , para que un tirano empuñe
 » el cetro del mas férreo despotismo en medio de
 » las extraviadas cavilaciones de unos necios re-
 » publicanos , para que las tropas Francesas,

» qual nueva irrupcion de los bárbaros del Nor-
 » te , talen la Europa , autoricen los destrona-
 » mientos , arrayguen la tiranía , y exterminen
 » los Templos y la Religion? ¡Qué horrores , qué
 » inauditas maldades!

— Carlos V. » Asombro y desusada extrañeza
 » me causa el ver las reliquias de mis dominios.
 » ¿El Emperador de Alemania , la Casa brillante
 » de Austria reducida á tal mengua? ¿La West-
 » falia , famosa por el solemne tratado que afir-
 » mó la constitucion del cuerpo germánico , hoy
 » dando nombre al reyno de un aventurero? ¿Los
 » Electores de Baviera y Saxonia , Reyes hoy , y
 » sin embargo mas miserables y ménos honrados
 » que con sus antiguos títulos? ¿Los Paises Ba-
 » xos , unos que peleaban por su libertad en tiem-
 » po de mi hijo Felipe II. , y la alcanzaron á fuer-
 » za de fatigas y competencias , hoy de republi-
 » canos activos , transformados en esclavos fle-
 » máticos? ¿Y otros unidos á ese imperio colosal,
 » pero precario y fragil , llamado *frances*? ¿Mis
 » estados de Italia en poder de un Virey nacido
 » en la obscuridad , y poco apto para el gobier-
 » no? ¿Y las famosas Venecia y Génova esclavas
 » tambien? Y mi España.... ¡ah! mi España es la
 » única que conserva su valor , su carácter , su
 » denuedo , su honradez.... ¡ó si yo viviera , como
 » al frente de sus tropas renovaria mis gloriosas
 » expediciones! Ella es la única que con arrogan-
 » cia temeraria hace frente á la usurpacion , ella
 » la que venera todavía su religion , ella la que

„se estima en lo que vale, que pocos conocian,
 „ó muchos querian desconocer... en fin, ella es el
 „único astro que todavía promete venganza á to-
 „dos los dominios que mandábamos, vosotros,
 „augustos compañeros, y yo tambien...”

Tales fueron los razonamientos de estas res-
 petables sombras, entre las quales nació sin em-
 bargo algun descontento. Quejábase Pedro el
 Grande de que Federico II. hubiese intentado in-
 vadir su Imperio en tiempo de la Emperatriz
 Ana. Enrique IV. de que Felipe II. hijo de Cár-
 los V. hubiese favorecido el partido de la Liga
 contra él; Cárlos V. se daba por agraviado de
 que un descendiente de Enrique IV. dominase la
 España; Lorenzo de Médicis sentia que la Tos-
 cana hubiese pasado á manos de un Archiduque
 de la Casa de Austria; pero Júpiter les dixo,
 que no era aquella ocasion para quisquillas y
 desavenencias; que al fin todas estas mudanzas
 nacia ó de derechos ciertos para suceder, ó
 de enlaces entre sus familias, todas ilustres y
 reales, y que lo que importaba era acabar con
 la nueva familia *Napoleónica*: que él, como
 encerrado siempre en su Olimpo, no estaba muy
 práctico en materia de negociaciones diplomáti-
 cas, ni en manejo de armas; pero que les ofre-
 cia su poder, sus rayos, su vigilancia, y quan-
 to de su parte estuviera. Reunidos, pues, todos
 decretaron que se haria saber á los actuales Re-
 yes de Europa (no contándose los expurios, si-
 no los de rancia alcurnia) que aun podian des-

truir al feroz enemigo que tan despiadadamente los perseguia: " Que España, sobrada en
 » valor, rica en talento, fecunda en héroes, y
 » tenaz en sus empresas, dará la libertad al
 » occidente, y mediodia de Europa: Que la
 » Rusia establecerá la independendia del norte
 » con el denuedo de sus legiones; para lo qual,
 » atenta á sus verdaderos intereses, romperá la
 » vergonzosa alianza que tiene firmada con el
 » novel y recién aparecido Emperador Napo-
 » leon: Que la Austria afirmará el reposo y
 » libertad de los países centrales de la Europa
 » con sus antiguos y veteranos exércitos: Que
 » la Inglaterra con su predominio marítimo, y
 » su sabio gobierno dará una paz sólida al or-
 » be: así se unirán estas Potencias para no de-
 » xar vestigio ninguno de *Napoleones*, punto
 » esencial, y de primera necesidad, para que
 » no se vuelva á turbar el sosiego del mundo,
 » para conservar el honor, para mantener la
 » religion, para defender el derecho de la hu-
 » manidad, y en fin, para vivir baxo los ver-
 » daderos Soberanos en el seno de la ilustra-
 » cion, de la seguridad y de la abundancia:
 » Y que estas quatro Naciones aliadas resti-
 » tuirán todos los Tronos y países usurpados á
 » sus legítimos dueños. Con lo qual cada uno
 » se volvió consolado á su morada."

Estas noticias (que son verídicas) se anun-
 cian al universo, para que sabidas las reso-
 luciones de los respetables Monarcas que en

el Olimpo moran, se executen al instante con todo el esmero que es de esperar, por ser de interes general su cumplimiento. Todas las demas nuevas que se reciban del otro mundo se avisarán al momento para satisfaccion del público.

Filópolo.

Esta Obrita se dará al público por Números, siguiendo la coleccion por páginas , para que de este modo puedan sus dueños encuadernarlos juntos. Con la brevedad posible se publicará el Núm. II. contiene la carta que dirige Williams Piit al Emperador Napoleon.

Se hallará en dicha Oficina , plazuela de las
Tablas.

